

LA SEGUNDA MAGDALENA Y SIRENA DE NÁPOLES
Antonio Mira de Amescua
Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez

LA SEGUNDA MAGDALENA
Y SIRENA DE NÁPOLES

Hablan en ella las personas siguientes

LUDOVICO	CÉSAR	DIONÍS
CARLOS	CRISPÍN	MAGDALENA
LISARDO	CELIO	MARGARITA
ALBERTO	FABIO	SERAFINA
BALDOVINO	UN ASTRÓLOGO	JUSTINA

JORNADA PRIMERA

Salen huyendo Crispín y César, loco, con un palo, y Fabio tras ellos

CRISPÍN ¡Guarda el loco, que asegura
para dar!

CÉSAR Si el seso pierdo
por la mayor hermosura,
en ser loco estoy muy cuerdo
5 y el ser cuerdo era locura.

CRISPÍN ¿Concepticos y sin seso?
CÉSAR Ven acá.

CRISPÍN Yo te confieso
que tengo mucho temor.

CÉSAR ¿Sabes qué cosa es amor?

10 CRISPÍN Es un muchacho travieso
que a diestro y siniestro tira.

CÉSAR ¿Y tú, sabes qué son celos?
FABIO Sí, César, son una ira
arrojada de los cielos.

15 CÉSAR Todo es muy grande mentira.
Yo soy el amor constante
Y mi furor arrogante
son celos; y, siendo así,
no me llaméis loco a mí:
20 llamadme celoso amante.

CRISPÍN Señor Amor, ¿por qué está
tan celoso? ¡Qué gran pena
con tantos celos nos da!

CÉSAR Si se casó Magdalena,
25 ¿qué vida me queda ya?

CRISPÍN Jamás he de ser criado
de alquimista enamorado,

30 de astrólogo ni versista,
 de músico ni arbitrista
 de estos de razón de estado;
 porque es perder el servicio
 si a la primera ocasión
volaverunt el juicio.

35 FABIO Dé lugar que la razón
 haga en el alma su oficio;
 estas memorias olvida,
 porque se aplaque ofendida
 la ocasión de tanta pena.

40 CÉSAR Si se casó Magdalena
 ¿para qué quiero la vida?

CRISPÍN Vive, señor, que me debes
 muchos años de salario
 y no es razón que los llesves
 al otro mundo.

45 CÉSAR Hombre vario,
 ¿a mis méritos te atreves?
 ¿Cómo te osaste casar
 con el ángel singular
 de Magdalena, sabiendo
 que la adoro y la pretendo,
 50 y la merezco gozar?

CRISPÍN Que no soy yo el desposado,
 sino Crispín, tu criado.

CÉSAR ¿No eres Carlos?

CRISPÍN No, señor.

55 FABIO Diviertan tu ardiente amor
 memorias de otro cuidado;
 sosiega un rato, que luego,
 o con música o con juego,
 mitigaremos la pena.

60 CÉSAR Si se casó Magdalena
 ¿para qué quiero sosiego?

FABIO Para amarla.

CÉSAR Y ¿si no es mía?

FABIO Amarás lo que es ajeno.

CÉSAR Y ese amor, ¿no es tiranía?

65 FABIO Al amor, si es justo y bueno,
 lo ajeno y propio se fía.

CÉSAR Y quien ama cosa ajena,
 ¿goza lo amado?

CRISPÍN No ordena
 la razón tan ciego error.

CÉSAR Pues ¿para qué quiero amor,

70 si no gozo a Magdalena?
 FABIO Pues olvídala.
 CÉSAR No puede
 olvidar quien bien amó.
 FABIO Pues porfía, hasta que quede
 rendida.
 CÉSAR Dichoso yo
 75 si eso el Amor me concede;
 pero, si está ausente, ¿cómo?
 Ahora bien, consejo tomo.
 ¿No voló Dédalo?
 CRISPÍN Sí.
 CÉSAR Pues vuela tú tras de mí.
 80 CRISPÍN [.....-omo]
 [.....-or]
 [.....-alas]
 CÉSAR A grave metal te igualas.
 a mí el Amor volador
 alas me da.
 85 CRISPÍN No son malas.
 CÉSAR Ásete bien de ese alón.
 CRISPÍN ¡Miren de qué perdigón!
 Adonde vuelas me di.
 CÉSAR A Manfredonia, que allí
 90 tengo preso el corazón.
 CRISPÍN Lindamente se acordó
 del lugar.
 CÉSAR Sin miedo ven.
 ¿Sabes el camino?
 CRISPÍN Yo,
 el de la tierra, muy bien;
 95 pero el de los aires, no.
 CÉSAR ¿Qué monte es éste?
 CRISPÍN De España.
 CÉSAR Si el mar de Venecia baña
 de Manfredonia los muros,
 no vamos bien.
 CRISPÍN Ni seguros,
 100 pues son las alas de caña.
 ¡Bandoleros hay! Yo siento
 miedo y me bajo a una viña.
 CÉSAR ¿En el aire? ¡Lindo cuento!
 CRISPÍN Los pájaros de rapiña
 105 son bandoleros del viento.
 Déjame ya descender
 a una hostería a beber.

CÉSAR Si un poco más alto subes
 beberemos en las nubes,
 110 que están ya para llover.

CRISPÍN No vuela un pájaro aguado.
 CÉSAR Las nubes que el aire celan,
 agua beben.

CRISPÍN Vas errado.
 También los mosquitos vuelan
 115 y en el vino se han criado.

CÉSAR Llegado habemos, sin duda.
 CRISPÍN Sí, señor.

CÉSAR Dame tu ayuda,
 hermosísima mujer.

CRISPÍN Pues ¿he volado yo a ser
 120 la Magdalena barbuda?
 ¿Tan linda cara es la mía?
 CÉSAR Señora...

FABIO Locura extraña.

CRISPÍN ¡Que soy Crispín todavía!
 FABIO Aun a los ojos engaña
 125 la turbada fantasía.

CÉSAR ¡La Magdalena has de ser
 o su marido!
 CRISPÍN Señor,
 pues que me das a escoger,
 su marido soy.

CÉSAR ¡Traidor!
 130 ¡Dame luego a mi mujer!
 CRISPÍN [Ap.]
 Menos peligro tuviera
 si Magdalena me hiciera.

CÉSAR ¿No eres Carlos?
 CRISPÍN Señor, sí.

CÉSAR ¡Da mi mujer!
 CRISPÍN ¡Vesla allí..!
 135 CÉSAR ¡Oh, traidor! Espera, espera.

Vanse los dos

FABIO ¿Qué amor sin correspondencia,
 sin desdén, favor, ni agravio,
 hizo en hombre tal violencia?
Sale Ludovico
 ¡Oh, Ludovico!
 LUDOVICO ¡Oh, mi Fabio!
 140 FABIO Mucho he sentido tu ausencia.
 ¿Cuándo viniste de Roma?

LUDOVICO
 Ahora mis brazos toma.

FABIO ¿Vienes bueno?

LUDOVICO Y admirado
 de ver el mísero estado
 de César.

145 FABIO ¿Con cuál idioma
 podré explicar la pasión
 de su ardiente corazón?
 El mismo Amor no acertara.

LUDOVICO
 La pasión ya se ve clara;

150 FABIO dime, Fabio, la ocasión.
 Aquí, en Nápoles la bella,
 en quien el cielo y los astros,
 haciendo alegres los aires
 como fértiles los campos;

155 aquí, donde el mar hermoso
 con sus alas de alabastro
 en riberas de esmeraldas
 duerme ocioso y vive manso;
 aquí, donde varios montes,
 siempre verdes, siempre en mayo,

160 vestidos están de frutas
 y de flores coronados;
 aquí pues, de nobles padres,
 Magdalena, de este llano

165 nació al mundo, y dio a los hombres
 admiración y cuidado.
 Por su virtud y belleza,
 por tener cabellos largos
 y querer mucho a la santa

170 que ejemplo y nombre le ha dado,
 «la segunda Magdalena»
 en Nápoles la llamaron
 y la hermosura exterior
 de la del alma es traslado.

175 Ella, pues, quiso ser monja,
 sus padres se lo negaron
 porque es hija única y sola,
 y ellos son ricos y honrados.
 César, que ya por la fama

180 a su hermosura inclinado,
 aspiró a este casamiento;
 yendo una vez paseando
 a la puerta de un pintor
 vio, puesto al sol, un retrato,

185 porque los frescos colores

se enjugasen a sus rayos.
 Admiróle su belleza,
 que siempre el alma da aplauso
 a la hermosura pintada
 190 cuando el pincel es gallardo.
 Preguntó al pintor quién era
 original soberano
 de aquella muda belleza,
 supo quién (¡oh, duro caso!).
 195 Supo que era Magdalena
 y quisiera ser un Argos
 para tener varios ojos
 con que mirarla de espacio.
 Hurtó el retrato al pintor,
 200 y en él siempre contemplando
 pasó los mejores días
 de sus juveniles años
 con esta imaginación;
 y una vez que la vio acaso,
 205 a pesar de su clausura
 y su modesto recato,
 creció el amor y pidióla.
 Como amante desdichado
 llegó tarde, que sus padres
 a Carlos la dan.
 210 LUDOVICO ¿Qué Carlos?
 FABIO Carlos de San Severino,
 que sirvió al rey en palacio
 y ya vive en Manfredonia,
 rico, ocioso y retirado;
 215 hombre de méritos grandes,
 galán, valiente y bizarro,
 de los más nobles que gozan
 despojos napolitanos.
 César, pues, como se ha visto,
 220 con deseos malogrados,
 con inútil esperanza,
 firme amor y trato vano,
 oprimió la fantasía
 con melancólicos actos
 225 y confusos desvaríos,
 su discurso trastornando.
 LUDOVICO
 ¿Previénese algún remedio
 a su mal creciente?
 FABIO Extraño
 es el que ahora imagino,
 230 si ya no me sale falso:

que ha de rendir la virtud
de Magdalena.

LUDOVICO ¡Qué falso
saldrá a la perra el intento!

275 FABIO El veloz curso del año,
el ímpetu de los ríos,
la violencia de los rayos
detendrá quien intentare
perturbar su pecho casto.

Asómase Justina a una ventana

280 JUSTINA Ya, Fabio, está prevenido
lo que tienes ordenado;
ya César vuelve furioso.

FABIO Alto, el remedio emprendamos;
éste es dedico de César
y el Astolfo que ha de darnos,
285 a pesar de la verdad,
el seso del nuevo Orlando.
Retírate, Ludovico;
veremos como en teatro
si la invención de mi ingenio
290 nos da el fruto sazonado.

Sale César y Crispín

CÉSAR Soberbios montes de Italia;
ásperos miembros y brazos
del Apenino y los Alpes:
¡piedad, piedad!

295 CRISPÍN Es en vano
pedir piedad a los montes:
¿son de alcorza sus peñascos?

CÉSAR Los montes me la darán
si en los hombres no la hallo.

CRISPÍN Sosiega, señor, sosiega.

300 CÉSAR ¿Quién eres tú, que has mandado
que sosiegue?

CRISPÍN ¿No me ves?

CÉSAR ¡Oh, Magdalena!

CRISPÍN ¡Oh, diablo!

Si otra vez vuelves a eso
serás loco muy cansado.

305 [Ap.] (Mas seguiréle el humor).
Sosiega, que yo lo mando.
Una dama como yo,
una mujer de mis cuartos
no ha de poder divertirme
310 los lúcidos intervalos;

vete, César, a tu casa,
no andes por la calle tanto,
que no quedará pepino
si alborotas los muchachos.
315 Las damas mandar podemos
a los galanes bizarros:
¡Ea, a casa, a casa!

Justina, con un retrato de Magdalena; llévale delante de la cara

JUSTINA César,
vuelve el rostro, yo te llamo,
mira que soy Magdalena.

320 CÉSAR Dueño hermoso y soberano
del alma que tiene en sí
cautiverio voluntario:
¿qué me quieres?

JUSTINA Mira, César,
que yo te quiero y te amo;
325 no vivas sin esperanzas,
ten sufrimiento y recato;
si no te merezco esposo,
galán te quiero; que tanto
el amor puede conmigo
330 que el alma libre te ha dado.
Sírvenme con gran silencio,
sin furor y sin cuidados,
no tengas melancolía,
vive alegre muchos años
335 y adiós.

Vase

CÉSAR Estrellas del cielo,
ojos ardientes y claros
(aunque la noche nos mira
en sombras y sueños vanos):
si sois las letras vosotras
340 con que se escriben los hados
de nuestra dicha o desdicha,
dadme favor, dadme amparo;
detened de mi fortuna
el curso veloz y vario.
345 ¡Dichoso yo, pues me miran
benignamente los astros!
Yo soy dichoso, Crispín;
sígueme, que disfrazados
vamos hoy a Manfredonia.

350 CRISPÍN ¿Dónde nos maten a palos?
[Ap.] (Más loco ha de estar ahora
con el gusto y sobresalto).

CÉSAR ¡Ay, mi hermosa Magdalena
tras ti voy!

CRISPÍN Y yo, temblando.

355 CÉSAR No temas, no, Crispín, camina osado,
que la dicha de César va con ambos.

Vase

FABIO Pienso que tendrá quietud.

LUDOVICO
Hasta ahora no va sano,
pues no ha visto que es su casa.

360 FABIO Poco a poco irá cobrando
el seso perdido.

Sale Justina

JUSTINA Yo,
con verdad o con engaños,
he de sanarle, si puedo.

FABIO Lindamente has comenzado.

Sale Celio

365 CELIO De parte de Carlos vengo
a pedirlos, señor Fabio,
la esclava, que a Magdalena
su padre se la ha alabado
de manera que no quiere
partir sin ella.

370 FABIO Ya estamos
a punto para llevarla;
los veremos partir.

LUDOVICO Vamos.

FABIO Mira, Justina, que sirvas
a tu señor con cuidado.

375 JUSTINA A eso voy, ése es mi oficio.

FABIO Circe no ha sabido tanto.

Vanse y sale Serafina

SERAFINA
Ciego Amor, que paz no quieres
entre el alma y corazón,
porque piadosas no son
380 las armas con que nos hieres:
a las míseras mujeres
tenlas, Amor, en más precio;
mas ¡ay, pensamiento necio,
qué vano remedio tienes
385 si, tras de muchos desdenes,
me pagan con menosprecio!
Amé a Carlos, y él también
dijo que amaba. Mintió.

390 Amaba de veras yo.
 ¡Mal haya, mal haya, amén,
 la mujer que quiere bien,
 pues que tanto ha de alcanzar
 de fingir como de amar!
395 Y aun da menores agravios
 el amor que está en los labios
 y al alma no sabe entrar.

Sale Dionís

DIONÍS El Astrólogo que ayer
 te visitó, quiere verte.

Vase

SERAFINA
400 Entre; miren de qué suerte
 ama una triste mujer,
 que se sujeta a creer
 a adivinos ignorantes;
 ¡oh, miserables amantes,
405 cuán en vano las estrellas
 queréis cansar, si aun a ellas
 las suelen llamar errantes!

Sale el Astrólogo con un papel en las manos

ASTRÓLOGO

 Muchos años, Serafina,
 goces tu rara hermosura.

SERAFINA

 ¿Levantó ya la figura?

ASTRÓLOGO

410 El astro ve luz divina,
 no nos fuerza, pero inclina;
 y, haciendo las prevenciones
 por discursos y razones,
 juzgamos.

SERAFINA Pues bien, ¿qué sientes?

ASTRÓLOGO

415 Que tienes por ascendientes
 Marte y Venus, y se oponen
 diametralmente la Luna
 y, en trino aspecto, la casa
 vecina; Saturno pasa
420 sin oposición alguna;
 y así tu buena fortuna,
 sin más discursos prolijos,
 en bodas y en regocijos
 te hará de Carlos esposa;
425 y tú, rica y generosa,
 de él tendrás felices hijos.

SERAFINA

Si hace el cielo eso verdad,
buenas albricias te mando.

ASTRÓLOGO

430 Los astros están mirando
en medio la oscuridad
la humana felicidad;
ellos dan la inclinación;
caracteres mudos son
con que se escriben los hados
435 y pedazos desmembrados
del sol y su reflexión.

Sale Dionís

DIONÍS Ahora llega un aviso
que Carlos casado está
y que trae su mujer ya
440 a estar en Valparaíso.

SERAFINA

¿Cómo, rigurosos cielos,
atropelláis mi paciencia,
en quien será resistencia
a tantos rayos de celos,
445 sospechas, miedos, recelos?
Mientras duró vuestro engaño
pude resistir el daño;
mas ya no puedo vivir,
que no puedo resistir
450 el último desengaño.
Alma, en quien ciencia no cabe
afrenta de las estrellas:
¿qué quieres que digan ellas
lo que sólo su Autor sabe?
455 Para que el mundo te alabe
aseguras lo dudoso,
y a médico codicioso
tus pronósticos imitan.

ASTRÓLOGO

Los astros no necesitan...

SERAFINA

460 ¡Deja los astros, astroso!

*Vanse, y salen cantando y bailando labradores, Carlos,
Magdalena, Margarita, Justina y Lisardo, labrador*

MÚSICA Valle amargo y campo es éste
del amor y del deleite.

CARLOS Esta casa de placer
se llama Valparaíso;
465 fuentes en ella has de ver

donde pudiera Narciso
enamorarse y beber;
aquí un bosque se dilata
que con verdes lazos ata
470 el pie de este monte ameno,
de cuyo preñado seno
nacen serpientes de plata.
Con Margarita, mi hermana,
en aquellas soledades
475 saldrás alguna mañana
a cazar y a hacer verdades
las fábulas de Diana;
y si el bosque te da pena,
mi adorada Magdalena,
480 vecino tienes el mar,
que el ámbar suele arrojar
que vomita la ballena.
Mirarás los pescadores
cuya red peces cautiva
485 que parecen, en las flores,
pedazos de plata viva
sobre felpas de colores.
En las redes marañadas
salen peces a manadas
490 buscando su propio fin,
que los engaña el delfín
de escamas tornasoladas.
Ya en el mar, ya en la espesura,
ya en las fuentes de agua pura,
495 vida alegre gozarás,
y en todas partes verás
retratos de tu hermosura.

MAGDALENA

Contigo vivir espero
consuelo de mis amores
500 y otros jazmines no quiero,
que yo misma tengo flores
de color más verdadero.
Hallarás en la fe mía
violetas que enero cría,
505 lirios de amor y azucenas
de blanca pureza llenas;
y claveles de alegría
en la constante esperanza
que mi pensamiento alcanza;
510 laurel y murta gentil,
esmeraldas del abril
que no padecen mudanza.

Yo aficionada y no esquiva,
 amarillo mirasol,
 515 como tu amante y cautiva
 te seguiré, como al sol,
 todos los años que viva.

MARGARITA
 Justina.

JUSTINA Señora mía.

MARGARITA
 ¿Vienes triste?

JUSTINA Antes, he estado
 520 con sospechas todo el día
 que tienes algún cuidado
 que te da melancolía.
 ¿Amas?

MARGARITA No; y amar pudiera;
 porque vivo de manera
 525 que, a estar en Nápoles, más
 amara.

JUSTINA ¿A quién no dijera?

MARGARITA
 Mejor sabes tú quien era.
 Cuando tu dueño primero
 a casa vino a venderte,
 530 le acompañó un caballero
 de tan apacible suerte
 que ver otro igual no espero;
 ése, después, paseaba
 nuestras puertas y miraba
 535 las ventanas algo triste.

JUSTINA ¿Nunca su nombre supiste?

MARGARITA
 Sé que César se llamaba.
Salen Crispín y César

CÉSAR En tu lengua, Crispín, está mi vida;
 si te turbas, me pierdo.

540 CRISPÍN Pues date por perdido,
 que yo turbado estoy y se me olvida
 la lección que me has dado;
 mas ¿cómo quiere ser un hombre cuerdo,
 por esclavo tenido,
 hablando claro y bien?

545 CÉSAR Siempre callado,
 como ignorante de la lengua.

CRISPÍN ¡Bueno..!
 ¡Mejor hiciera yo el esclavo mudo
 y tú metieras la parola!

CÉSAR Llega.
 [Ap.] (Un bárbaro muy rudo
 550 no emprendiera el camino que he emprendido).
 [Llega Crispín a Carlos]

CRISPÍN Suplícoos, gran señor, que algún criado
 el camino de Nápoles me enseñe;
 porque ahora he llegado
 de la Corte del Turco, donde he sido
 555 cautivo dos mil años.

CÉSAR [Ap.] ¡Oh, necio, que te pierdes!

CARLOS ¿Dos mil años tenéis?

CRISPÍN En cautiverio
 dos años son dos mil; y con engaños
 nos escapamos luego; y yo me traje
 560 cautivo a questo turco,
 el mayor jardinero que allá había;
 y yo, como servía
 también en los jardines
 del gran señor, a Nápoles camino
 565 a buscar quien me compre o quien se sirva
 de los dos.

CARLOS El esclavo
 tiene buen talle.

CRISPÍN De fiel le alabo.

CARLOS ¿Cómo te llamas?

CRISPÍN Antes me llamaba
 Crispín; ahora me llamo...
 [Ap.] ¿Cómo es el nombre?

570 CÉSAR [Ap.] Mira lo que dices,
 que me echas a perder.

CARLOS Pues ¿cómo ahora
 otro nombre tenéis?

CRISPÍN Yo nací el día
 de aquellos dos benditos zapateros,
 de quien escribe un español poeta
 575 que la luna menguante es el trinchete,
 el cielo, cordobán, y las estrellas,
 las brocas...

JUSTINA [Ap.] Box y hormas le han faltado.

CRISPÍN ...y al fin, como en el día de dos santos
 nací, por no agraviar al uno de ellos,
 580 seis meses soy Crispín, seis Crispiniano.
 Ahora se cumplieron los seis meses
 y así he trocado el nombre.

MARGARITA
 Justina.

JUSTINA Mi señora.
MARGARITA
 Mira este esclavo bien.
JUSTINA Ya le he mirado.
MARGARITA
585 ¿No dirán sino que es el caballero
 de tu señora amigo?
JUSTINA Que le parece por extremo, digo.
MARGARITA
 ¿No le conoces ya por estas señas?
JUSTINA En mi vida, señora, he visto cara
 tan parecida a César.
590 MARGARITA Cosa rara
 parécense los dos.
JUSTINA Como uno mismo.
CARLOS ¿Constantinopla es grande?
CRISPÍN ¡Y qué bien grande!
 Tres veces es mayor que toda Italia,
 que España y Francia.
CÉSAR [Ap.] No te turbes, loco,
595 pues es una ciudad, y no provincia.
CARLOS Sin duda no la has visto,
 pues dices desatinos tan crueles.
CRISPÍN No sabes tú, señor, por qué lo digo.
 A un mísero cautivo que descalzo,
600 cargado de cadenas y con hambre
 paseaba aquellas calles,
 ¿no quieres que mayor le pareciera
 que Italia, España, Francia y todo el mundo?
CARLOS Él tiene allá su modo,
605 su retórica rústica y metáfora.
MAGDALENA
 Y ¿por qué –me decid– habéis venido
 por aqueste camino?
CRISPÍN Por vos sola.
CÉSAR [Ap.]
 ¡Vive Dios que me pierdo!
 Quien de un necio se fía no está cuerdo.
MAGDALENA
 ¿Cómo por mí?
610 CRISPÍN No sé lo que me dije.
 Yo vine en compañía
 de un cautivo francés que se decía
 «Vosola»; éste me trajo
 a Manfredonia, a ver ciertos amigos
615 y así por aquí vine por Vosola.
CÉSAR [Ap.]

Enmendólo muy bien, temblando estaba.

CARLOS ¿Cómo te llamas, turco?

CRISPÍN Sabe poco
nuestra lengua.

MARGARITA Tu nombre te preguntan.

MAGDALENA
¿Cómo es tu nombre?

CÉSAR Hamete.

620 CARLOS Entendíote mejor. ¿Cómo has venido
a ser esclavo así del que era esclavo?

MARGARITA
No entiendo cómo estáis en cautiverio.

MAGDALENA
¿Por qué dejaste cautivarte?

CÉSAR Hamete.
[Ap.] (Que si yo no te amara, libre fuera).

MARGARITA
¿Qué era tu oficio allá?

625 CARLOS ¿Qué era tu oficio?

MAGDALENA
Di lo que has hecho allá en tu tierra.

CÉSAR Améte.

MARGARITA
Él piensa que su nombre le preguntas,
y otra cosa no sabe ni responde.

630 CARLOS Al fin ¿cultivar sabes
los jardines tan bien como nos dicen?

CRISPÍN Él era allá mi amo y mi maestro.

CARLOS ¿Quiéresme convencer?

CRISPÍN Si en tus jardines
quisieres ver eterna primavera,
compra el esclavo, aunque mejor te fuera
que los dos cultivemos estos árboles
y en tanto podrás ver si te contenta;
que del largo trabajo del camino
quisiera descansar.

635 MARGARITA Son necesarios
los dos para esta casa.

MAGDALENA
Pues quedaos si gustáis.

640 CÉSAR De buena gana.

CRISPÍN ¡Soltósele, por Dios!

CARLOS Y pronuncia muy bien.

CRISPÍN [Ap.] Mira qué dices.

CARLOS ¿De cuántos años sois?

CÉSAR De buena gana.

CRISPÍN Alguna palabrilla que me ha oído

repara mi desdicha:
conquistóme aquel sol de Magdalena
y contaré mi dicha
685 al son de esta dulcísima cadena.

Sale Justina

JUSTINA No me encarezcas lo que ya deseas,
y en mi ingenio confía
que dulce fruto en tus amores veas.

690 CÉSAR Haréte estatua de oro
ni vista del romano ni del moro;
la esclavitud sería,
si fuera yo gentil, la diosa mía,
pues por mi esclava llevo
a ver, siendo yo esclavo, mi sosiego.

Sale Margarita

MARGARITA
695 Justina, ¿no dijiste
que tal hombre jamás visto no habías?
¿Cómo le conociste?

JUSTINA Son, Margarita, ya las dichas mías
mayores que pensaba:
700 hablóme, como esclava,
en turca lengua, y yo le he conocido
por cercano pariente;
mi primo dice que es.

MARGARITA Dicha has tenido;
705 hablad en vuestra lengua, que presente
no importa que yo esté, pues no os entiendo.

CRISPÍN [Ap.]
Aquí se van perdiendo.

JUSTINA [Ap.]
(¡Buen ánimo, señor!) *Jadmin jurere*
alabagor tribo en sultán anima.

CRISPÍN [Ap.]
Respóndele una grande bernardina.

710 CÉSAR *Alá quimir bucol, visir guesata.*

CRISPÍN Bien os entiendo, perros.

MARGARITA Y ¿qué dicen?

CRISPÍN Preguntóle la galga a esotro galgo
que cuál le parecía
de las dos más hermosa;
715 y respondió, con mucha melodía,
que la perra es un hongo y tú una rosa.

MARGARITA
¡Válgate Dios, esclavo parecido
a César, que olvidar nunca he podido!

Fin de la jornada primera

JORNADA SEGUNDA

Salen Justina y Magdalena

- 720 JUSTINA Como en tu rostro he mirado
regocijo tan inmenso
después que vinimos, pienso
que es felicísimo estado;
sin igual es tu alegría,
no la puedes ocultar.
- 725 MAGDALENA La calma del manso mar,
la serenidad del día,
el alba en la primavera,
el clavel verde y ameno,
y el cielo, de luces lleno,
730 no alegran de la manera
que a mí me alegró el estado
que ya en suerte me ha caído,
bien que mi elección no ha sido,
ni lo tuve deseado.
- 735 Ser quise monja; no quiso
mi padre, y yo resistencia
no mostré, que la obediencia
es puerta del paraíso.
Casáronme; obedecí,
740 y me entregaron a un hombre
galán, rico, gentilhombre.
¿No te lo parece así?
- JUSTINA Señora, como servía
745 a aquel que el mundo admiraba,
y Nápoles le llamaba
«Fénix de la gallardía»;
como mi dueño primero
no reconoce segundo
y es primer hombre en el mundo,
750 un hermoso caballero
galán, valiente, discreto,
liberal y afortunado,
de las damas adorado
y sobre todo, secreto,
755 no pienso que en nadie están
sus partes con más valor;

bien que Carlos, mi señor,
es gentilhombre y galán.

MAGDALENA

No tiene igual, te prometo.

760 JUSTINA Es posible, que no fías
nombrar allí muchos días
al caballero perfecto.

MAGDALENA

No fui amiga de ventanas,
a ninguno he conocido.

765 JUSTINA César el ídolo ha sido
de damas napolitanas.
Más de dos y más de tres,
cuando yo en la iglesia estaba
decían: «Dichosa esclava,
770 que esclava de César es».

Pues por las calles, la gente
decía, con maravilla:
«¡Hola, mirad la esclavilla
del caballero valiente!»

MAGDALENA

775 Volviendo a lo que tratamos
de mi estado y mi contento,
no es soledad la que siento
entre estas flores y ramos.
¿Qué más dulce compañía
780 que la quietud que se pasa?

JUSTINA Pues, si vieses una casa
de César, ¡por vida mía
que Palacio no es tan bueno!
¡Qué jardines, qué riqueza!

MAGDALENA

785 Ver deseo la maleza
de este monte, que es ameno;
a caza iremos un día
cuando pase este calor.

790 JUSTINA ¿Pues César no es cazador?
Luego Adonis se decía.

MAGDALENA

Pasear tenemos hoy
estos pradillos vistosos.

795 JUSTINA En los caballos hermosos
de César pensando estoy.
¡Qué buenos son, y qué bien
los maneja y no hace mal!
Él es un hombre cabal.

MAGDALENA

¡Dele Dios su gracia, amén!

Sale Carlos con una carta abierta

CARLOS Magdalena.

MAGDALENA ¡Carlos mío!

800 CARLOS A pesar de lo que velo,
prolijas noches desvelo,
pues de tu sol me desvío.
Una sombra será oscura
mi vida, pues que me aleja
805 y a las espaldas me deja
los rayos de tu hermosura.
El rey por ésta me llama
y luego me he de partir.

MAGDALENA

810 Y ¿cómo podrá vivir
ausente de ti quien ama?

CARLOS Tal vez dos plantas felices
a quien la suerte apartó,
ya que con los ramos no,
se buscan con las raíces.
815 Dos astros suelen estar
distantes y, con secretos
y benévolos aspetos,
tal vez se van a encontrar;
y, aunque es muerte la partida,
820 si el alma siempre ha de verte,
lloren los ojos su muerte
y el alma goce su vida.
Temen al turco las costas
de Nápoles, y se piensa
825 que para aquesta defensa
me manda el rey tomar postas;
cierta y breve es la victoria
si esto es así, que el amor
dará al ánimo valor
830 y brevedad a la memoria;
y, aunque yo te llevo dentro
del alma en aquesta ausencia,
siempre estará con violencia
hasta que vuelva a mi centro.

MAGDALENA

835 ¿Qué vida será la mía?
¿Qué verde ramo desde hoy
me puede alegrar, si soy
tórtola sin compañía?
Tú en la corte o en la guerra
840 con militares acciones

divertirás las pasiones
 que en la ausencia Amor encierra.
 Yo soy la que he de vivir:
 ¿Qué he de hacer, si no es amar?
 845 ¿Qué he de hacer, si no es llorar?
 ¿Qué he de hacer, si no es morir?
 CARLOS Amar y sufrir, señora,
 y vivir con esperanza,
 que el alma no hace mudanza
 850 si en todas partes adora.
 MAGDALENA
 Habré de tener paciencia;
 que la mujer obediente,
 alegre ha de estar, presente,
 y modesta en el ausencia.
 855 CARLOS ¡Cuánto más siente el que parte!
 MAGDALENA
 ¡Cuánto más ama el que queda!
 CARLOS ¿Quién hay que igualarme pueda?
 MAGDALENA
 Vencerte pienso en amarte.
 CARLOS Rendido en tu amor me llamo.
 MAGDALENA
 860 Oblíguete la razón.
 CARLOS Tendrete en el corazón.
 MAGDALENA
 Más tendré yo, si más amo.
 CARLOS Dame los brazos, mi vida.
 MAGDALENA
 865 ¡Qué regalo tan cruel
 es un abrazo fiel
 si se da en la despedida!
 CARLOS Los bellos ojos serena,
 no eclipses tu luz divina.
 A Dios.
 MAGDALENA Tráigate.
 CARLOS Justina,
 870 recélame a Magdalena.

Vase

 JUSTINA Necesidad no tenía,
 señora, de esta advertencia.
 [Ap.] (Al portillo de esta ausencia
 asesto mi artillería).
 MAGDALENA
 875 ¡Qué desdicha no pensada,
 qué repentino tormento!
 JUSTINA No des rienda al pensamiento;

breve ausencia no es pesada;
 antes amplía la fe
 880 y el amor más espacioso.

MAGDALENA
 Bien ardiente y fervoroso
 es el de Carlos.

JUSTINA No sé.
 ¡Plegue a Dios que mi sospecha
 nunca llegue a ser verdad!

885 La sabia simplicidad
 poco en el mundo aprovecha;
 mas el engaño se siente
 entre apariencias suaves.
 Como del mundo no sabes
 890 te engañaron fácilmente.

MAGDALENA
 Justina, ¿qué es lo que dices?

JUSTINA Que el amor, árbol ha sido;
 y, aunque se corte el olivo,
 suelen brotar las raíces.

895 Carlos ¿no amó a Serafina?

MAGDALENA
 Olvidó, tomando estado.

JUSTINA Mal se olvida lo gozado.

MAGDALENA
 ¿Qué es lo que dices, Justina?
 ¿Cómo sabes que gozó
 en esos amores?

900 JUSTINA Celos
 que ni el temor de los cielos
 ni el honor los refrenó;
 celos que tan fuertes son
 que, en una doncella sola,
 905 pusieron una pistola
 para matar la ocasión,
 no son celos de deseos:
 celos son de obras profundas.

MAGDALENA
 En tu malicia te fundas,
 910 discurre con devaneos.
 Carlos vive sin engaños;
 y yo, nunca sospechosa,
 amarle pienso.

JUSTINA ¡Qué cosa
 para César! ¡Malos años!

915 ¡Con cuanta seguridad
 a una dama adora y ama!

MAGDALENA

¿Correspóndele la dama?
 JUSTINA Eso no lo sé, en verdad;
 ni aun sé quién es, que el secreto
 920 nunca lo fió a sus labios.
 MAGDALENA
 Ésa es condición de sabios.
 JUSTINA Es en extremo discreto;
 y no sólo en el amor
 ha tenido ese recato,
 925 que una vez hurtó el retrato
 de su dama a un gran pintor
 y, aunque en casa lo tenía,
 no pude verle jamás.
 MAGDALENA
 ¡Recato grande!
 JUSTINA Pues más:
 930 que casarse pretendía
 con la dama, y la pidió;
 y, como se la negaron
 y con otro la casaron,
 el seso casi perdió
 935 sin que alcanzase a saber
 yo quién era.
 MAGDALENA He sospechado,
 por las señas que me has dado,
 si acaso fui esa mujer;
 aunque no puedo ser yo.
 940 Mal dije, de mí me espanto;
 porque amar no puede tanto
 si no lo vi, ni él me vio.
 JUSTINA *Llora*
 ¡Pluviera al cielo, señora,
 que hubieras la dama sido;
 945 no le hubiera sucedido
 lo que ya Nápoles llora!
 MAGDALENA
 ¿Qué sucedió?
 JUSTINA Que es esclavo
 por ella, y está en prisión.
 MAGDALENA
 ¡Bien le tiene obligación!
 950 JUSTINA Esa compasión alabo.
 MAGDALENA
 Ara bien, yo estoy con pena,
 ausente el que debo amar;
 irme quiero a consolar
 con mi santa Magdalena.

Vase

955 JUSTINA Con la mucha devoción
que a esta santa imagen tiene,
mal apenas se detiene
en esta conversación;
mas yo la pienso vencer,
960 que amor vuela, el tiempo pasa,
yo soy un ladrón de casa
y ella, en efecto, es mujer.

Sale Margarita

MARGARITA
Ya, Justina, estás ahora
sin dueño a quien agradar.

965 JUSTINA Y aun tú gustarás de dar
los mismos pasos, señora.

MARGARITA
Si va a decir la verdad
–perdona, solas estamos,
y ya las viudas hablamos
970 con alguna libertad–
no me pesara, por ver
a César.

JUSTINA Pues ¿qué cuidado
te da, si no le has hablado?

MARGARITA
Tiene el amor gran poder;
975 por los ojos entró amor.

JUSTINA Pues yo de alguno he sabido
que entraba por el oído.

MARGARITA
Es cuando le da color
la lengua, vivo pincel.

980 JUSTINA ¿Qué me darás porque haga
que le veas?

MARGARITA No habrá paga
que corresponda fiel
a tal amistad; mas, di
cómo lo podrás hacer
sin ir allá.

985 JUSTINA A una mujer
en mi tierra conocí
que por el aire traía
el ausente que ella amaba,
de la manera que estaba
990 cuando ella verle quería.
Uno traje de un lugar,
porque estaba enamorada

con una bota calzada
 y la otra a medio calzar.
 995 A fuerza de ruegos y oro,
 uno le pidió que hiciese
 que desde El Cairo viniese
 a Constantinopla un moro.
 MARGARITA
 ¿Cuántas leguas hay?
 JUSTINA Dos mil.
 MARGARITA
 1000 Son muy grandes hechiceras
 las moras. ¿Si tú supieras
 hacer cosa tan sutil?
 JUSTINA ¡Y cómo que sé!
 MARGARITA Pues dime,
 ¿vese alguna visión?
 JUSTINA No.
 MARGARITA
 1005 ¿No habrá cosa con que yo
 me espante ni desanime?
 JUSTINA A César sólo verás.
 MARGARITA
 Mi honor peligra si viene
 y aquí, en casa, se detiene.
 1010 JUSTINA Enviarlo luego, ¿hay más?
 MARGARITA
 Si esto, Justina, lo hicieras
 sin que él me viera ni hablara;
 que sólo yo le mirara
 y que al punto le volvieras,
 1015 fuera bueno; y de otra suerte
 peligro puede tener.
 JUSTINA Pues de esa suerte ha de ser;
 verle tienes, no ha de verte.
 MARGARITA
 Con aquesas condiciones
 1020 traelo luego, traelo aprisa.
 JUSTINA [Ap.]
 Muriéndome estoy de risa.
 MARGARITA
 ¡Justina, no haya visiones!
Vase cada una por una parte y sale César, con un azadón
 CÉSAR Apacibles y bellas
 1025 flores de este jardín que yo cultivo,
 que en cándidos manojos
 del suelo sois estrellas
 y, a no ser fuego vivo

mis lágrimas, pudiera, con mis ojos,
 de humor alimentaros.

1030 Morados alhelíes:
 sois hermosos rubíes,
 ejemplo de los sólidos que encierra
 en sus venas la tierra,
 pues que símbolos llaman

1035 del amor, los que aman.
 Decid, hermosas flores,
 si igualan a mi amor otros amores.

Sale Crispín

CRISPÍN Señor: tantas finezas,
 tanto esperar en vano,

1040 ¿qué fin ha de tener? ¿Qué algún villano
 nos rompa las cabezas?

CÉSAR ¡Borracho! ¡No será sino mi mano
 la que del pecho tuyo
 derramará la sangre envuelta en vino!

1045 ¿Con este humor me vienes
 cuando espero la luz del sol divino?

CRISPÍN Más cólera que amor es la que tienes,
 con ser el amor tanto;
 envaina ya, que es justo que repares
 que mi esclavo has de ser mientras amares.

Sale Lisardo

LISARDO
 Visitad las colmenas
 en tanto que yo veo
 si ha regado Crispín las azucenas.

CRISPÍN [Ap.]
 (A Lisardo ha llamado mi deseo).

1055 ¿Vos, perro, os ponéis daga?
 ¡Vive el cielo que os haga
 que me soñéis muy bien!

LISARDO ¿Qué riña es esa?

CRISPÍN Señor, no sé si «alcaide» o si «casero»
 le llame de esta casa;
 1060 es lástima a las veces lo que pasa
 con este Don Esclavo. ¡Oh, caballero,
 venga esa daga!

CÉSAR Toma,
 pero yo juro a Dios...

CRISPÍN [Ap.] Jure a Mahoma.

LISARDO
 1065 Trátale bien, Crispín; y haya cuidado,
 ahora que el señor se fue a la corte,
 en tenerle el jardín bien cultivado;

y adiós.

CRISPÍN Mira que el galgo
bebe vino muy bien, y me ha bebido
la ración que me das.

LISARDO No lo he sabido.

Vase

1070 CÉSAR ¿De modo que os vengáis? A fe de hidalgo...

CRISPÍN Por lo menos soy amo en compañía.

Sale Justina con un cuadro de la Magdalena

JUSTINA Señor...

CÉSAR Justina mía,
mensajera del cielo, Iris famosa
de quien el arco de la paz espero:

1075 ¿has hecho alguna cosa?

JUSTINA Sembrando voy amor.

CÉSAR El fruto espero.
¿Dónde esa imagen llevas?

JUSTINA A esconderla en las flores
de este jardín ameno,
porque tenemos hoy mil cosas nuevas
y, del amor de aquesta el pecho lleno,
orejas no ha de dar a tus amores.

1080

CRISPÍN En el tronco ya seco
de este árbol estará.

CÉSAR Bien dices, mete
la imagen en lo hueco.

1085

CRISPÍN En esto parecéis, tú, fino, Hamete,
y tú...

CÉSAR ¡Escóndela, acaba!

JUSTINA ¿Qué parezco, Crispín?

CRISPÍN Que eres esclava.

JUSTINA Pues bien, ¿será pecado
esconder una imagen?

1090

CÉSAR Éste es loco.
Dime, Justina ya qué has ordenado.

JUSTINA ¿Tienes acá vestidos de los tuyos?

CÉSAR Sí, tengo uno escondido.

JUSTINA Pues quiero que te vea
con él la que tu pecho amar desea;
póntele luego.

1095

CÉSAR Y ¿cómo
eso hacerse podrá?

JUSTINA Es cuento largo.
A mi cuenta lo tomo,
que dura en Margarita [.....argo]

1100 el amor y memoria
de César, y así espera
que hoy por el aire vengas.

CÉSAR Linda historia.

JUSTINA En avisando yo, saldrás afuera,
al paso, de la casa
y dos vueltas darás.

1105 CÉSAR Voy a vestirme.

JUSTINA Magdalena ha de verte
galán de aquesta suerte.

Vanse

CRISPÍN No sé bien si llorar o si reírme,
que si aquí se descubre nuestro engaño,
1110 ¿cómo podré escaparme de mi daño?
Mudo me fingiré. Mas ya me oyeron
hablar. ¿Sordo? Tampoco.
¡Loco! Ya basta un loco.
Santo me finjo, hipócrita me hago,
1115 que engañan siempre y nadie les da el pago.
Supongo, pues, que Carlos
mata a César y a ella; y, tras matarlos,
descuartiza a la perra
y luego a mí me encierra.

1120 –¿Quién sois? –Un hermanito
de Jesucristo soy, un borriquito.
–¿Qué hacéis aquí? –Rezar y encomendarme
al gran Señor, a Aquel que me ha criado.
–¿Cómo aquí habéis entrado?
1125 –El Malo me engañó, mi culpa veo.
¡Ay, buen Jesús, qué malo
que soy! Si fuera yo como deseo...
Y luego, coge un palo,
sacúdeme muy bien, diciendo: «cata,
1130 el hermano perrico no te mata»;
escapo de este daño,
y voyme luego a ser un ermitaño.

Vase y salen Justina y Magdalena

MAGDALENA
¿Tal me cuentas?

JUSTINA Eso pasa:
ha creído...

MAGDALENA ¡Gran donaire!

1135 JUSTINA ...que ha de venir por al aire
desde Nápoles a casa.

MAGDALENA
Da crédito verdadero
la mujer menos liviana

1140 al astrólogo y gitana,
cuanto y más al hechicero.
Mas ¿cómo puedes hacer
que la burla lleve a cabo?

JUSTINA Con Hamete, raro esclavo;
ése, César ha de ser.

MAGDALENA
¿Parécense?

JUSTINA Mucho.

1145 MAGDALENA Pues,
¿con qué vestido?

JUSTINA Crispín
uno ha buscado y, en fin,
quiero que escondida estés,
mirándolo en esta parte.

MAGDALENA
1150 ¿Quién a esta burla te incita?

JUSTINA Consolar a Margarita
y en esta ausencia alegrarte.

Sale Margarita al balcón, y Magdalena a una parte del vestuario

Ya Margarita ha salido;
en el corredor está.

MAGDALENA
1155 Pues venga el esclavo ya.

JUSTINA ¿No fue? Que de haber venido...

MARGARITA
Aquí el temor y el deseo
me obligan a estar dudando,
y en lo que estoy esperando
1160 mi bien dudo, mi bien creo.

JUSTINA ¿Es hora?

MARGARITA Cuando quisieres.

JUSTINA Pues comienzo.

MARGARITA ¿A quién conjuras?
Justina, ¿estamos seguras?

JUSTINA No amas, pues temes.

MAGDALENA [Ap.] Tú eres
1165 infeliz, oh Margarita,
pues te fuerzan tus antojos
a que te impidan los ojos
lo que la razón te quita.

Hace cercos con un báculo

JUSTINA Ven, César, ven por el viento
1170 de la manera que estés;
ponte en las manos y pies
las alas del pensamiento.

Sale César de galán, vistiéndose

MARGARITA

1175 Justina ha dicho verdad.
 César es, por vida mía;
 gozad, ojos, este día
 de vuestra felicidad;
 no deis entrada al deseo,
 no os dejéis vencer de un hombre.

MAGDALENA [*Ap.*]

 El esclavo es gentilhombre.

MARGARITA

1180 Dudando estoy lo que veo.
 ¿Que César de esta manera
 dentro de mi casa se halle?

MAGDALENA [*Ap.*]

 ¡Que un hombre de tan buen talle
 no tenga fe verdadera!

MARGARITA

1185 Pues se deleitan mis ojos,
 amor es; yo estoy perdida.

MAGDALENA [*Ap.*]

 ¡Que tenga tal hombre vida
 llena de errores y antojos!
 ¡Qué lástima!

MARGARITA ¡Cómo agrada
1190 su gentileza y donaire!

JUSTINA Volveremos por el aire
 esta figura encantada.

MARGARITA

 Déjale otro poco, aguarda...

1195 JUSTINA La vida se abrasa y yela;
 otra garza es la que vuela
 este halcón, y le acobarda.

Vase César

MARGARITA

 ...hablarle pienso primero.

JUSTINA Es tarde.

MARGARITA Pues ¿fuese ya?

JUSTINA Otro día volverá.

MARGARITA

1200 Mucho sabes; bien te quiero.

JUSTINA ¡Ah, pobre César!

MARGARITA ¿Qué dices?

JUSTINA Como este monte se empina,
 al pasar por una encina
 se dejó medias narices.

MARGARITA

1205 Si tus descuidos le dañan,
poco, Justina, le quieres.

Vase

JUSTINA ¡Oh, miserables mujeres,
qué fácilmente os engañan!

MAGDALENA
Haz que se vuelva cristiano,
1210 porque es lástima, Justina.

JUSTINA A empresa tan peregrina
es tu ingenio soberano.
Díselo tú, que es a quien
tendrá respeto, que el amo
1215 mucho puede. Yo le llamo.

MAGDALENA
¿Entenderame?

JUSTINA Muy bien.
Hamete o César, que ya
no sé de los dos cuál es:
mira presto.

Sale César

CÉSAR ¿Qué me quiés?

1220 JUSTINA De los cabellos está
la ocasión hermosa y bella.
Magdalena quiere hacerte
cristiano; trueca la suerte
y conviértela tú a ella;
1225 yo en esta puerta, señor,
te sirvo de centinela.

CÉSAR Temor: el alma me hiela,
que toma su fuego Amor.

MAGDALENA
Hamete, yo quiero ahora,
1230 con deseo muy crecido
que adores el Dios que adora
el cristiano ¿Has entendido?

CÉSAR Entender muy bien, señora.

MAGDALENA
Un vivir de engaños lleno
1235 y de la verdad ajeno
es el camino que llevas,
y así quiero que me debas
el saber cuál es el bueno.
No me has de decir que no;
1240 porque, en acto tan forzoso,
como bien te quiero yo,
procuro tu bien.

CÉSAR ¡Dichoso

el que tal palabra oyó!
 La libertad de ti fío
 1245 del cuerpo del albedrío;
 mas advierte, si te adoro,
 que soy gentil, y no moro,
 pues eres ídolo mío.
 Yo adoro tus labios bellos
 1250 y esos dorados manojos,
 rayos del sol o cabellos,
 las estrellas de tus ojos
 y el amor que vive en ellos.
 Ésta es la verdad que alabo,
 1255 la religión que profeso,
 en quien comienzo y acabo
 y vivo y muero.

MAGDALENA ¿Qué es eso?
 ¿No eres Hamete, mi esclavo?

CÉSAR Hamete soy, pues te amé,
 1260 y en mi libre juventud
 al alma di esclavitud
 cuando el cuerpo aprisioné;
 esclavo de tanta fe
 cuando dejo de ser suyo,
 1265 ¿de quién será, sino tuyo,
 si Amor, que me cautivó,
 no sólo dice que yo
esclavo soy, pero cuyo?
 Al alma, esclava obediente,
 1270 aun la memoria no agrada
 de la libertad pasada
 con la esclavitud presente;
 si en el cautiverio siente
 la gloria que libre vio
 1275 y eternos hierros me echó
 o mi amor o mi lealtad,
 «que me des la libertad»
eso no lo diré yo.
 Amor me manda que diga
 1280 esta gloriosa prisión
 en que alegre el corazón
 padece; el temor me obliga
 a que calle mi fatiga.
 Esto temo; mas si yo
 1285 soy de Amor, y él me prendió,
 mi mal diré, pues en ello
 hago como esclavo aquello
que cuyo soy me mandó.
 César fui, pero ya soy

1290 esclavo de una hermosura
porque envidien mi ventura
[.....-oy
.....-oy]
pruebo a decir que soy tuyo;
1295 mas luego, cobarde, huyo
de tus soberbios antojos
porque me mandan tus ojos
que no diga que soy suyo.

MAGDALENA
Justina, ¿es esto de veras?

1300 JUSTINA Dilo tú propia, si amaste.

MAGDALENA
¡Oh, perra, que me engañaste
con enredos y quimeras!
[a César]

¡Esperanzas lisonjeras
no te engañen; vete luego,
1305 no perturbes mi sosiego!
Si con invenciones amas,
hielo soy para tus llamas,
para tu nieve soy fuego.

CÉSAR ¿Si ha movido de la fama?
1310 El alma te di en despojos.
Cuando te gozan los ojos,
en ardiente amor se inflama
el corazón que te ama.

MAGDALENA
Vete, que ese amor no alabo.

1315 CÉSAR Mientras la vida no acabo
será el amarte forzoso.
No merecí ser tu esposo
y he venido a ser tu esclavo:
1320 ten lástima de mi pena,
deja besarte una mano;
tenga premio soberano
un alma de amores llena,
dulcísima Magdalena.

Bésale la mano por fuerza

MAGDALENA
¿En qué estriba tu osadía?

1325 CÉSAR En la fe constante mía
y en tu discreta piedad.

MAGDALENA
Si me tienes voluntad
no niegues la cortesía;
salte de aquí, no te vean.

1330 CÉSAR ¿Quién sufrió? Quien amó tanto.
Vuelvan a su eterno llanto
los ojos que te desean
y porfiados no sean;
porque quiero más perderte
1335 con irme y obedecerte
que ganarte con porfía.
¡Desdichada suerte mía,
acábela ya la muerte!

Vase

MAGDALENA

1340 La mano atrevidamente
besó, que me descuidé;
mordedura de áspid fue,
que el veneno diligente
corrió al pecho y a la frente
y, desde ahí, al corazón.
1345 ¡Qué súbita tentación!
Los ojos se han descuidado,
pero venza este cuidado
la fuerza de la pasión.
Muera mi mal pensamiento.
1350 ¡Qué rigurosa inquietud!
Turbada está la virtud
con repentino tormento;
un helado fuego siento.
¿Qué mucho, si puerta di
1355 al enemigo, y oí
las sirenas, que me anegue?
¡Llegue la conciencia, llegue,
llegue volviendo por sí!
¡Qué galán, qué amor extraño,
1360 qué gentil hombre prudente!
Imaginación, detente,
no des fuerzas a mi daño:
cuerpo, mira que es engaño
cuando parece verdad
1365 a nuestros ojos; piedad,
tened de vos a la mía,
mirad que ya desconfía
la humana fragilidad.
¿Dónde los actos están
1370 de mi vida virtuosos,
que con avisos honrosos
favor aquí no me dan?
¡Que gallardo, qué galán!
¡Ay, memoria cruel, olvida!
1375 ¡Fuera el temor, no me impida;

suerte es la gloria que veo!
 ¡Venció, venció mi deseo,
 la virtud queda vencida!
 Todo el infierno parece
 1380 que la batería ha hecho
 en mi flaco y tierno pecho;
 ya consentí, ya merece
 César piedad; mas se ofrece
 1385 peligro para los dos
 con Carlos. ¿Qué decís vos
 de esto? «Que he de ayudarte» .
 ¡Vaya, pues, el miedo aparte
 de mi marido y de Dios..!
 1390 ¿Qué queda ya que vencer,
 que en la común opinión
 he tenido estimación
 de honrada y casta mujer?
 Pero así no viene a ser
 mi culpa al mundo notoria.
 1395 Hipócrita vanagloria,
 ¿en vano qué me persuades?
 Vencí las dificultades;
 tuya es, Amor, la victoria.
 La industria me ha de ayudar;
 1400 papel y tinta hay allí.
 ¡Ay, mi César, ni aun de ti
 mi flaqueza he de fiar!
 Sólo me podrá acusar
 mi conciencia en este caso;
 1405 y, en la flaqueza que paso,
 siendo en Margarita leve,
 dirá el mundo que soy nieve
 cuando en desdichas me abraso.

Vase y salen, galanes, Crispín y César

CRISPÍN ¿En efecto la has hablado?
 1410 CÉSAR Hablé y perdí la ocasión.
 CRISPÍN Y ¿por quién?
 CÉSAR Por la razón.
 CRISPÍN ¡Corto amante!
 CÉSAR Y desdichado.
 CRISPÍN ¿Qué esperanza traes?
 CÉSAR Ninguna.
 CRISPÍN ¿Te oyó?
 CÉSAR Bien.
 CRISPÍN ¿Y desconfías?
 1415 CÉSAR No mira las cosas más
 favorable la Fortuna.

CRISPÍN Estos casos, al Amor
y no a la Fortuna tocan.

1420 CÉSAR Siempre los hombres la invocan
en cualquiera disfavor.

CRISPÍN ¡Venza el porfiar!

CÉSAR Con él
vi una montaña mudada.

CRISPÍN Pues, ¿la mujer más guardada
no es como un monte?
Echan un papel de arriba

1425 CÉSAR Un papel
del corredor ha caído
a mis pies.

CRISPÍN Lince has de ser
para acertarle a leer,
porque la noche ha venido
con súpita obscuridad.

CÉSAR ¿Si es para mí?

1430 CRISPÍN ¡Oh, barbarismo!
Hazle la pregunta a él mismo,
que él te dirá la verdad.

CÉSAR «Ya sé lo cierto...» Ya ceso.

1435 CRISPÍN Dámele, que yo veré
mejor que tú. «Ya Cé... Cé...
heco nado... mico... tieso...»
¡Entenderálo mi abuela!

CÉSAR Las lámparas del zaguán
pienso que con luz están.

1440 CRISPÍN Lo que es un cabo de vela
jamás me faltó.
Saca un cabo de vela de la faldriquera

CÉSAR Ve presto,
temo algún caso infelice.

CRISPÍN ¿Sabes qué pienso que dice?
Que eres mico o que eres cesto.

1445 CÉSAR Trae luz, necio. ¿Si es papel
de Magdalena? Sin duda
que el amor me desayuda,
como tirano y cruel.

1450 CÉSAR ¿Si es de Margarita? Pienso
que estaré favorecido:
¡Estrellas, favor os pido
para un amor tan inmenso!
¿Si Margarita me llama
y sabe quién soy? Conviene

1455 fingir que preso me tiene
su amor, y negar mi dama.

Sale Clarín, con luz

CRISPÍN ¿Haslo acertado?

CÉSAR No.

CRISPÍN ¿Quieres
que lo diga yo?

CÉSAR ¿Por qué?

CRISPÍN Dame el papel, lo veré.

CÉSAR Frío estás.

1460 CRISPÍN Un volcán eres.

Lee César

« Ya, César, te he conocido;
y, pues sabes que te amo,
perdóname que te llamo
con amor tan atrevido.

1465 Y, si acaso Amor te incita,
sube a la cuadra primera
que está en medio la escalera,
que te aguarda Margari...»

Da un soplo Crispín, y apaga la vela antes de acabar de decir «Margarita»

1470 CRISPÍN En diciendo «Margari-»
y no diciendo «Magdá-»
luego la vela es soplá-
pues no es la dama querí-.

CÉSAR ¿Que siempre loco has de ser?
¿Qué hiciste?

1475 CRISPÍN ¡Que no lo veas!
Papeles de viudas feas
a oscuras se han de leer.

CÉSAR En este patio me espera
sin que te sienta.

CRISPÍN Pues ¿vas?

CÉSAR ¿No ves que importa?

1480 CRISPÍN Tú harás
que se pierda la primera
por la segunda.

CÉSAR Conviene
fingir ya con Margarita,
pues Justina solicita
la que sin alma me tiene.

1485 ¡Dichoso yo si estos pasos
por Magdalena se dieran;
dichoso yo si se vieran
diferentes estos casos!
¡Fuera el papel de quien amo,

1490 no de quien amado estoy!

Sale Magdalena a la puerta

MAGDALENA

¿Eres César?

CÉSAR César soy.

¿Es Margarita?

MAGDALENA Y te llamo
de amor y celos llena;
entra.

CÉSAR ¿Hay luz?

MAGDALENA La tuya espero.

CÉSAR [Ap.]

1495 Ni la estimo, ni la quiero.
¡Ay, si fuera Magdalena!

Vanse

CRISPÍN Aquí, de noche y sin gente,
no hay espaldas bien seguras;
algo soy cobarde a oscuras,
mas con luz no soy valiente.
1500 En el campo está esta casa
y tendrá duendes villanos;
todos se me antojan manos.

Saca la espada y deja caer la capa

¿Quién es? ¿Qué gente? ¿Quién pasa?

1505 Ratones serán traidores
que han salido a pecorea;
¡oh, qué negro está; y qué fea
la capa de pecadores!

1510 Temprano se han recogido
los criados, a deseo
de mi amo; nada veo,
mi linterna es el oído.

Blando piso. ¿Si es mi capa?
1515 Mas no, que allí la he dejado;
algo bueno me he hallado,
la noche a todos nos tapa.

Tómala por la una puerta, y da la vuelta poco a poco

Paño parece ¡Oh, si fuera
de España, y nueva ventura
me diera la noche oscura!

1520 Pieza me parece entera.
Mucho paño voy sacando;
dos vestidos pienso hacer,
lo demás pienso vender.
¡Qué delgado es y qué blando!

1525 El habérselo dejado
sin guardar me maravilla.

Por temor de la polilla
al aire lo habrán sacado.
Más son de doscientas varas,
1530 *rapio, rapis* ha de haber;
nadie me ha podido ver,
que ni aun estrellas hay claras.
¡Doy con ello en mi aposento,
que a fe que no es mala presa!
1535 ¡Vive Dios que nada pesa,
cuanto he sacado era viento!
Sin duda mi capa es;
borracho estoy ¿quién lo niega?
El miedo y la noche ciega
1540 me quitó el tiento a los pies.

Sale César, alegre

CÉSAR ¡Noche de estrellas escrita,
sólo para mí serena;
yo entré amando a Magdalena
y ya adoro a Margarita!
1545 Sin amor y sin cuidado
entré, mi señora, a verte,
el amor trocó la suerte,
de ti salgo enamorado.
Para ver mi nueva dama,
1550 porque alabarla pudiera,
más ojos que Argos quisiera
y más lenguas que la Fama.
Ya Margarita ha de ser
cielo claro en que me abraso.
1555 ¿Quién sin amor halló acaso
tan soberana mujer?

CRISPÍN César es, si no me engaño;
hablando sale, y al viento.

CÉSAR ¿No ves que vengo contento?

1560 CRISPÍN César halló mejor paño,
mucho un monjil disimula;
tal vez unas tocas blancas
son gualdrapas que las ancas
cubren de una mala mula.

Vanse y sale Magdalena con los cabellos sueltos y la ropa debajo del brazo

MAGDALENA
1565 Noche, que con sombra oscura
cubres cielos estrellados
para no ver mis pecados:
¿en qué racional criatura
cupó tan grande locura?

1570 ¡Ay, infelice de mí,
que miro que consentí,
que el pecado ejecuté!
¡Veloz relámpago fue
mi virtud, y la perdí,
1575 que la tierra tiembla creo,
oprimida de mis pies!
Odio mortal en mí es
lo que era dulce deseo.
¡Oh, cómo parece feo
1580 a los ojos el pecado
después que está ejecutado!
¡Oh, si pareciese el mal,
antes de gozarle, tal
como después de gozado!
 Siéntese en una silla
1585 Mi desdicha he conseguido.
¡Ay de mí! ¿Qué cortesana
tan fácil y tan liviana
fuera como yo lo he sido?
A mi Dios y a mi marido,
1590 por un deleite pequeño,
ofendí. Ya estoy sin dueño,
oveja perdida soy.
¡Qué melancólica estoy!
Divertiráme este sueño.

Duérmese y descúbrese el Infierno, y en medio Lucifer y tres demonios

1595 LUCIFER Ángel del hombre enemigo,
 ministro de estas prisiones;
 refiéreme tus acciones,
 pídemme premio o castigo.
 DEMONIO 1º
1600 Rey de las Tinieblas, digo
que en dos días naturales
di dos batallas campales
entre diversas naciones,
y he traído dos millones
a las penas infernales.
 [LUCIFER]
1605 [.....]

 ]
 DEMONIO 2º
1610 Yo en dos horas solamente,
 turbado el mar del Oriente,

tantas almas te he traído
que contarse no han podido.

1615 LUCIFER ¿Pensarás que eres valiente?
¡Mereces eternos daños..!
¿Otra acción digna es de pena?

DEMONIO 3º
Yo he servido a Magdalena
con asistencia diez años,
y en infernales engaños
1620 nunca la pude vencer;
y hoy, como flaca mujer,
la castidad ha perdido.

LUCIFER Éste sí valiente ha sido;
rey del abismo has de ser.

*Pónenle en el trono y danle el tridente que tenía Lucifer
y la corona de llamas, y cúbrese el Infierno y despierta Magdalena*

MAGDALENA
1625 Pálida sombra, detente;
[.....
.....
.....ente
.....ente]

1630 Déjame, dragón airado,
yo confieso mi pecado.
Todos la culpa tuvistes;
hasta las sombras son tristes
del que a Dios tiene enojado.

1635 Ya el alba ha salido a ver
la culpa y desdicha mía;
vergüenza tengo del día.
¡Qué desdichada mujer!
¿Dónde me podré esconder
1640 entre tinieblas oscuras?
¿Por qué todas las criaturas
son fiscales de su Autor,
que acusan al pecador,
sus delitos y locuras?

1645 ¿Qué mujer noble y casada
no se resiste y defiende,
y ya, cuando a Dios ofende,
no está muy solicitada?
Pero yo, apenas tentada,
1650 en un instante perdí
los méritos que adquirí
en mi edad verde y ligera;
¡oh, si volverme pudiera

1655 al vientre de que nací!
 ¡Ay, mis años malogrados!
 Sin mi Dios, y sin temor,
 sin marido y sin honor,
 sin pensamientos honrados,
 horror me dan mis pecados;
 1660 triste el corazón y estrecho
 ya no me cabe en el pecho;
 reviente el alma oprimida,
 ¿para qué quiere la vida
 quien tantos males ha hecho?
 1665 Dolor y melancolía
 continos me han de asistir;
 ¿para qué quiero vivir,
 pues perdí este infausto día
 el tesoro que tenía?
 1670 Nombre he tenido de santa:
 ya el mismo Infierno se espanta
 de mi proceder ligero;
 del remedio desespero,
 suspéndase mi garganta.
 1675 Árboles de este jardín,
 hoy seréis, como enemigos,
 instrumentos y testigos
 de mi desdichado fin;
 muera una mujer ruin
 1680 que ya, como virgen loca,
 lámpara que no le toca
 no guardó en años livianos.
 ¡Ejecuten, pues, mis manos
 la sentencia de mi boca!
 1685 Virgen quise ser primero,
 y en mi virtud, tan prudente,
 no supe ser continente,
 siendo así que bien espero.
 Justísimamente muero,
 1690 fenezcan torpes cuidados,
 y de los cielos airados
 esté mi mal escondido.

*Vase a ahorcar con un cordel del arbol y se deja caer,
 desgájase la rama y aparece un retrato de la Magdalena*

1695 Aun el árbol no ha sufrido
 el peso de mis pecados.
 Santa mía, ¿de esta suerte
 nos junta un ramo a las dos?
 Vivir quiero, pues que vos

rompisteis, aunque era fuerte,
el instrumento a mi muerte.
1700 No me neguéis el favor,
mirad el loco furor
en que, torpe y ciega, he estado;
que, aborreciendo un pecado,
quise hacer otro mayor.
1705 Mi Magdalena querida,
mi divina penitente,
pues dilatáis dulcemente
el término de mi vida,
ánimo me dais que os pida,
1710 santa de amor infinito,
la piedad que solicito;
dadme lágrimas, señora,
pues verá el alma que llora
la pena de su delito.

Alcanza la imagen del árbol

1715 Dame, señora, licencia,
a que os pida, en mi cuidado,
pues el nombre me habéis dado,
el modo de penitencia:
purifiquen mi conciencia
1720 devotos y eternos llantos.
En las vidas de los santos
quizá el camino hallaré;
¡ay!, mas el libro dejé
entre los lirios y cantos.

Saca el Flos Sanctorum de entre las yerbas

1725 Flor que estáis entre las flores,
corónica, sol divino
que dais ejemplo y camino
a infelices pecadores;
para llorar mis errores
1730 dad la luz que se requiere:
la del santo que saliere
he de seguir: Magdalena,
dame tu favor, y ordena
lo que más bien me estuviere.

1735 *Lee: «Penitencia, vida y muerte
de Teodora Alejandrina» .*
Esta santa peregrina
fue casada; mas de suerte
con amor lascivo y fuerte
1740 un hombre la pretendió
que su virtud derribó;
mas fue su dolor tan cierto

que, en un áspero desierto,
sin su marido, vivió.
1745 ¿ Con qué mayor claridad
me puede avisar el Cielo?
¡Oh, qué ejemplo, qué consuelo!
De la misma calidad
es mi culpa, es mi maldad.
1750 Imitarla quiero ahora,
pues que parece a Teodora
el discurso de mi vida.
¡Oh, montes, dad acogida
a una mujer pecadora..!
Levántase
1755 Adiós, Carlos; adiós, casa;
adiós, padres; adiós, mundo;
que ya, con amor profundo,
el alma por Dios se abrasa.
1760 Magdalena, por quien pasa
experiencia de mi pena,
hazme penitente y buena.
Tus pasos pienso seguir
y, por ti, me han de decir
« la segunda Magdalena» .

JORNADA TERCERA

Sale César y Crispín

- 1765 CRISPÍN Señor, por amor de Dios.
CÉSAR ¿Pides limosna?
CRISPÍN Sí, pido;
que recelo, ya advertido
el peligro de los dos:
1770 Magdalena, cuyo amor
te trajo aquí disfrazado,
la tierra se la ha tragado.
CÉSAR El Cielo será mejor.
CRISPÍN Carlos vino, y un pariente
que con su hermana se casa;
1775 ¿qué esperas en esta casa?
CÉSAR A veces hace prudente
el miedo a un hombre, y en ti
hallo grande diferencia:
habla con seso y prudencia.
CRISPÍN ¿Quieres negarlo?
1780 CÉSAR Es así;
y, como cuerdo, he de darte
parte de mi amor supremo.
CRISPÍN De la paliza que temo
no quisiera me des parte.
1785 CÉSAR Yo, Crispín, enamorado
vine aquí de Magdalena;
hallela tan santa y buena
que al imposible cuidado
las esperanzas negué;
1790 sucedióme la visita
que viste de Margarita
la otra noche.
CRISPÍN Bien la sé.
CÉSAR Hallé en ella grande amor,
apacibles pensamientos,
1795 ilustres merecimientos,
discreción, verdad, valor;
a Magdalena olvidé;

1840 serán necios desvaríos.
CÉSAR ¡Gracias al Amor, que dio
este dichoso lugar
a que se pueda explicar
la que en silencio me amó!
1845 Hable el alma que calló,
muda y firme como roca;
y, pues sola estás, invoca
la licencia y, siendo estrecho
para tanto amor tu pecho,
1850 dilátale por la boca.
MARGARITA
 ¿Que solos estamos, dice?
 ¿Que este perro mentecato
llame a mi enojo recato
y la ocasión solemnice?
1855 ¡Por Dios! ¿Que soy la que dice?
 ¡Turco vil, esclavo infame:
vos haréis que a Carlos llame
y, al oír lo que habéis hecho,
sangre de bárbaro pecho
1860 envuelta en amor, derrame!
CÉSAR Ya entiendo que este camino
de hacerte desatendida
es, ingrata, la venida
de tu primo Baldovino.
MARGARITA
1865 Frenético te hace el vino.
 Alarbe, ¿estás en ti? Di.
CÉSAR ¿Vino causa el frenesí?
 Tienes razón, inconstante,
 porque si *vino* tu amante,
1870 alma y potencia perdí.
MARGARITA
 ¿Qué es esto, piadosos cielos?
 Bárbaro, ¿por qué das voces?
 ¿Sabes quién soy? ¿Me conoces?
CÉSAR Sé que estas tocas son hielos
1875 que en el volcán de mis celos
se oponen con resistencia;
 sé que niegan con prudencia
 el amor que me has fingido;
 sé que tu amante ha venido,
1880 sé que pierdo la paciencia...

Salen Carlos, Baldovino y Lisardo

CARLOS ¿Quién da voces?

MARGARITA Este esclavo,

lleno de vino y de furia.
 CARLOS Átenle.
 CÉSAR [Ap.] Con esta injuria,
 celos y amores acabo.
 LISARDO
 1885 Embriagado está, sin duda,
 porque bebe vino ya
 y acostumbrado no está.
 BALDOVINO
 ¿Qué seso no altera y muda
 el vino?
 CARLOS Atadle las manos,
 1890 no haga algún disparate.
 CÉSAR [Ap.]
 ¿Que Margarita me trate
 con desprecios tan extraños?
 Sufrir quiero hasta saber
 si esto tiene algún misterio.
 1895 CARLOS ¿Cuándo en aqueste hemisferio
 podrán los mortales ver
 desdicha como la mía?
 ¿Qué tiempo habrá en que no sienta
 si la noche me atormenta
 1900 y es mi confusión el día?
 Perdí a Magdalena, ¡ay, Dios!,
 que divididos así,
 ni hay consuelo para mí
 ni vida para los dos.
 1905 Santa fue; su amor, inmenso;
 y en sus memorias me abraso;
 y en la manera del caso
 mucho dudo, mucho pienso.
 BALDOVINO
 ¡Que entre tantos labradores
 ninguno la viese!
 1910 MARGARITA No;
 y una imagen se llevó
 devota suya, y las flores
 de las vidas de los santos,
 dejando esta casa llena
 1915 de lágrimas y de pena.
 CARLOS Eternos serán mis llantos.
 BALDOVINO
 ¿Qué diligencias se han hecho?
 CARLOS Por la tierra y por el mar;
 sólo se ha podido hallar
 1920 en el alma de este pecho.

Un astrólogo, famoso
en Manfredonia, he llamado
que a mi furioso cuidado
pueda dar dulce reposo
a la memoria.

- 1925 MARGARITA Señores:
Justina es grande hechicera;
ella sacarnos pudiera
de estas dudas y temores.
- 1930 CARLOS Todo lo pienso intentar
mientras vive mi paciencia.
- LISARDO
Y yo te pido licencia,
señor, para acompañar
a todos los labradores
de este contorno, que están
1935 desde el día de San Juan
con admirables temores;
vieron un monstruo –un salvaje
a cuya fiereza extraña
1940 las grutas de esta montaña
dan su rústico hospedaje–
vestido de hojas de palma
hasta los pies, desde el cuello,
largo y curioso el cabello,
cubierto el rostro y sin alma
1945 racional, pues temeroso,
sin hablar, sin entender,
huyó temblando de ver
un labrador, que por oso
le tuvo; mas ya, con redes,
1950 vamos a lo más desierto
de este monte: vivo o muerto
cazarle pensamos.
- CARLOS Puedes
1955 ir con ellos en buen hora;
con razón monstruos se ven
cuando esta casa también
un suceso monstruo llora.
- BALDOVINO
Si te quieres retirar,
mi señora, al aposento,
sirviéndote iré.
- MARGARITA No siento
1960 fuerzas para porfiar.
- BALDOVINO
Habréte de acompañar.

Vanse [y queda solo César]

CÉSAR Atáranme justamente;
porque, con este accidente,
no me mataran con mengua.
1965 Pero libre está la lengua;
diga el alma lo que siente.
¡Ah, mudable lisonjera!
¿Dirélo? Sí, lo diré,
que una mujer que gocé
1970 me trata de esta manera:
«Hoja del árbol ligera
que a ningún viento sosiegas:
mira a qué mudanza llegas;
que, no teniéndote amor,
1975 fiaste de mí tu honor
y, adorándote, me niegas» .

*Vase y salen Lisardo y todos los labradores
con armas, chuzos y cajas de guerra*

LISARDO
Dividámonos pues y, con gran ánimo,
esperemos que salga; y, embistiéndole
a un tiempo todos juntos con estruendo,
1980 le daremos temor y prenderémosle.
LABRADOR 1º
Bien dices, si se prende, al rey de Nápoles
le habemos de llevar.

Tocan

LABRADOR 2º Tened silencio,
que en la gruta hay rumor.
LABRADOR 1º Y es linda música.

Cantan a dos coros, o a tres, y se escuchan con atención

MÚSICOS
1985 Todas las aves que están
sobre el cielo cristalino
dan bendición al Señor;
virtud es hacer lo mismo.

Sale Magdalena

MAGDALENA
1990 Todas las obras de Dios,
benedicid al Señor mío,
alabadle, engrandecedle
en los siglos de los siglos.

MÚSICOS
Sol y Luna, bendecid
al Señor del cielo empíreo;
estrellas del firmamento,

- 1995 bendecid al que os bendijo.
LISARDO
Los ángeles están diciendo a coro
los laudes en la gruta; ¡oh, gruta santa!
No es monstruo ni salvaje el que la habita;
2000 algún santo varón es admirable
que sin duda hace cielo a este monte
que Gargano llamaron los antiguos
y hoy le llaman el «Monte de Sant' Ángel»
porque el ángel Miguel tiene, en custodia,
sus términos y cumbres.
[LABRADOR] 2°
2005 Dentro en la gruta resplandecen lumbres.
Entremos, pues, allá.
LISARDO Con más respeto
le debemos tratar.
[LABRADOR] 2° Aquí esperemos.
[LABRADOR] 1°
Acá sale. ¡Pardiez, dicha tenemos!
LISARDO
¡Oh, varón soberano!
2010 Señas nos hace a todos con la mano
que nos vamos. ¿Si es mudo?
[LABRADOR] 1°
Al mundo sólo es mudo
el que a Dios siempre sirve
[.....-irve]
LISARDO
2015 Santísimo varón, no nos iremos
hasta que bendición tuya llevemos.
[LABRADOR] 2°
¡A fe que nos bendice!
Todo lo entiende bien y nada dice.
LISARDO
Tengamos obediencia;
2020 dejémosle, con suma reverencia.
[LABRADOR] 1°
Adiós varón divino, monstruo santo.
LISARDO
Gloria se lleva, si se trajo espanto.

Vanse y baja Magdalena de la ventana
MAGDALENA
¡Hermosas soledades
en quien el flaco espíritu se eleva
2025 a contemplar verdades!
¡Oh, fábrica del tiempo, ilustre cueva!
Vuestro silencio adoro

cuando mis culpas en vosotros lloro.
¡Oh, bondad infinita,
2030 haced que, semejante a Magdalena,
 si el traje a Pablo imita,
 la imite yo, mi edad de engaños llena.
 Toma una cruz grande en las manos
 De aqueste palo asida,
2035 que a Vos la muerte os dio y a mí la vida,
 báculo soberano,
 arriño del espíritu, cruz santa
 que del dragón tirano
 la soberbia cerviz huella y quebranta:
2040 venced, árbol sagrado,
 al abismo infiel de mi pecado.

Salen Lucifer y los demonios en hábitos de galanes, y músicos con máscaras

LUCIFER ¡Desate su furor el negro abismo
 y en confusas tinieblas
 la luz convierta del hermoso día;
 las cándidas estrellas
2045 en pena; y en horror miren envuelta
 la fábrica del mundo,
 pues mi soberbio pecho
 en rabia y en envidia está deshecho!
 Si los ángeles santos
2050 tal música le han dado a Magdalena
 y, envuelta entre sus cantos,
 la voz de su oración más dulce suena,
 también ángeles somos,
 en este humano traje disfrazado
2055 el que del trono excelso es desprivado.
 Dad música, y seréis competidores
 de aquellos ojos; ya nunca seremos
 los ángeles soberbios y los brutos.

Cantan

[MÚSICOS]
2060 Entre los lirios morados
 y amatistas del abril,
 el Amor y la Hermosura
 besan labios de rubí.

MAGDALENA
2065 ¡Infernales sirenas,
 yo taparé mis frágiles oídos
 a músicas de horror y engaños llenas!
 No turben ni regalen mis sentidos,
 Señor, aquellas voces,
 pues la flaqueza de mujer conoces.

2070 LUCIFER ¡En vez de estar vencida,
sea robada! Mientras dure vida
turbar se puede el alma
más dada a la virtud y más ligera;
la fe más limpia y pura
2075 faltar puede en el hombre,
que a la flaqueza de un error sujeto
el Cielo le ha creado.
¿En qué mortal estado
la mudanza no cabe y la ruina?
De César tomaré la forma y traje,
2080 y en la memoria así de su pecado
vivirá perturbado
su espíritu inquieto.
¡Cantad, que la victoria me prometo!

Cantan

[MÚSICOS]

2085 En brazos de la Hermosura
duerme Amor y da la muerte,
¿hay quien llegue y le despierte?

Sale Lucifer, de César

LUCIFER ¿Vengo bien disfrazado?

DEMONIO

Dirán que César eres.
¡No te resistan fáciles mujeres!

2090 CÉSAR Divino dueño mío,
a cuyos ojos, soles animados,
el Amor y los Hados
rinden la libertad del albedrío:
no estreche, no, tu vida,
2095 a los hermosos cielos parecida,
que ahora es tan hermosa
sobre caballos de color distintos,
con los frenos de rosa
y las clines de perlas y jacintos,
2100 que al cielo, donde nacen,
beben el néctar, la ambrosía pacen.
Si tú, señora, excedes
la púrpura y la nieve de la rosa,
y en la fábrica hermosa
2105 ser émula del sol y el cielo puedes,
¿por qué te has retirado,
dejándome de amores lastimado?

MAGDALENA

2110 ¡Enemigos espíritus del hombre
de condición malina:
huid, huid, dejarme,

que fuerzas no tenéis para quitarme
de la oración divina!

CÉSAR Los húmedos y cálidos vapores
a la región segunda
2115 del aire se van ya, con veloz curso;
y allí, formando nubes
que el infernal horror las alimenta,
con rayos y con truenos
de riguroso espanto
2120 dejen los ojos de los hombres llenos,
pues muero en pesadumbre
nacida de esta santa mansedumbre.

Óyense chirimías

MAGDALENA
Soberbia disfrazada
en la forma mortal de César mismo;
2125 criatura derribada
de la celeste fábrica al abismo:
¿por qué intentas en vano
oscurecer mi fe, turbar mi pecho?
[.....-ello]
2130 Contigo moriré, Verdad, dichosa;
por ti rendiré el cuello
al rigor de la muerte más furiosa.
Por ti, Verdad Suprema,
ni muerte mata, ni el Infierno quema.

Vanse, y sale Carlos, el Astrólogo, Justina y Margarita

2135 CARLOS ¿Qué maravillas son éstas?
¿Qué misterio tan oculto?
¿Cómo ahora, Cielos, consulto
unas divinas respuestas?
Si la docta Astrología
2140 previene cosas futuras
y entre las sombras oscuras
ve luz la Nigromancia,
en las dos está el remedio
de mi confusión y pena;
2145 sepa yo de Magdalena
si los astros son el medio.

Sale Alberto, padre de Magdalena

ALBERTO
Nunca yo pude creer
de tu valor singular,
que en mi edad pudiera ver
2150 con tan inmenso pesar
esta casa de placer.

Dame a mi hija y el nuevo
 ser que en el alma renuevo;
 que, en la desdicha en que estoy,
 2155 cuerpo fantástico soy,
 pues que sin alma me muevo.

CARLOS Tanto, señor, he sentido
 lo que de mí has presumido,
 que casi iguala a la pena
 2160 de perder a Magdalena
 el dolor de haberte oído.
 Tanto de mí fue querida
 que mi amor igual no alcanza;
 su ausencia fue mi homicida
 2165 y, en vez de alma, la esperanza
 quien me da aparente vida.

JUSTINA ¡Señor, señora, es el preso
 que merece tu piedad
 2170 quien te adora con exceso;
 yo te digo la verdad,
 remedia un triste suceso!
 Tu esclavo es César, que vino
 a servirte y a quererte;
 2175 herrarle quieren. Advierte
 que es amante peregrino
 y principal caballero.

MARGARITA
 ¿Y cómo me has encubierto
 ese amor?

JUSTINA Él lo mandaba...

MARGARITA [Ap.]
 Yo seré de hoy más esclava;
 no lo han de herrar.

2180 JUSTINA ...esto es cierto.

Sale Baldovino con una daga tras de César

BALDOVINO
 ¡Perro, con tal resistencia
 no os habéis de defender!

CÉSAR Clavo en cara no querer.

BALDOVINO
 Hierros tendréis y paciencia.

Sale Fabio

2185 FABIO Yo, señor, a vuestra casa
 hoy vine con vuestro suegro,
 por lo que ahora me alegro.
 Oíd, sabréis lo que pasa.
 Este esclavo fugitivo

2190 es mío, que enamorado
de aquesta perra, ha engañado
a Crispín, cierto cautivo,
y aquí se vino; el amor
de Justina le ha traído,
2195 que en mi casa se han querido.
Dame el esclavo, señor,
que yo le haré herrar muy bien.

JUSTINA Confieso, señor, mi culpa;
el ser mujer me disculpa.

2200 CÉSAR Confesar culpa también.
CARLOS Baldovino se ha engañado.
BALDOVINO
Pienso que todo es enredo.
MARGARITA
Desengañarme no puedo.
¿Por librar tu enamorado,
2205 perra, a mentirme viniste?

JUSTINA Perdona, señora mía.
MARGARITA
Apenas siento alegría
cuando luego estoy más triste.

Sale Lisardo

LISARDO
2210 Escucha, señor, un caso
que, cuando por la memoria
con gusto eterno lo paso,
en rayos de inmensa gloria
se infunde el alma y me abraso.
Cuando quisimos cazar
2215 aquel monstruo, con buen celo,
se oyó una voz singular:
sirenas eran del cielo,
no sirenas de la mar.
El contento y armonía
2220 de esta música, alegría
al sol y a las fuentes dieron;
los montes se suspendieron
y estaba sereno el día.
Tras esta serenidad
2225 del cielo, mar y montaña
salió el monstruo, a quien Verdad
y Religión acompaña
en la muda soledad.
Figura de hojas vestida,
2230 a la palma parecida,
llena de pimpollos bellos,
cuya flor son los cabellos,

2235 cuyo fruto es santa vida.
Mudo y cubierto de pelo
de su rostro, nos ha dado
su bendición y consuelo,
y llenos nos ha enviado
de regocijo del cielo.

ALBERTO

2240 Hijos, ¿cómo nos estamos
sin ver el santo felice?
Vamos al monte.

CARLOS

Bien dice,
todos al monte subamos.

Vase y sale Serafina de caza con venablo

SERAFINA

2245 Da el cazador con su aliento
ronca voz a la corneta
porque a los perros y gente
alegre música sea.

2250 Una cueva he visto allí,
cuya entrada y verdes yedras
niegan al sol descorteses,
al céfiro lisonjeras.

2255 Un bulto he visto cubierto
de escamas y de cortezas;
vida tiene, pues se mueve,
quiero llegarme más cerca.

2260 Ánimo ahora, venablo;
pedí al ánimo licencia
para manchar su cuchilla
en la bruta sangre, y sepan
que varoniles acciones
a la mujer no se niegan,
cuando anima con exceso
el espíritu y la fuerza.

MAGDALENA

¡Ay de mí!

SERAFINA

2265 Con voz humana,
herido y mortal se queja.
¿Si es animal con razón?
Pero también las sirenas
imitan la voz del hombre.
Si al ánimo no excediera
de la mujer, allá entrara.

2270 Quiero llegarme más cerca.
Soberanos resplandores
me deslumbran y me ciegan;
¡mal haya mi inclinación!

2275 La mujer honrada, tema;
que, en ella, el atrevimiento
no es valor, es desvergüenza.

Sale Celio

CELIO Carlos sube a la montaña
con mucha gente.

SERAFINA ¿Si piensa
que le maté a su mujer
y me busca?

2280 CELIO No te vea.

SERAFINA
Retírome entre estas plantas.
¿Qué confusiones son éstas?
El pecho siento turbado
con una mortal tristeza.

Salen todos a la montaña

2285 CELIO Ésta es la santa morada.
En soledades tan buenas,
en celestial compañía,
vive el santo que deseas.

2290 Estas peñas le acompañan,
aquella gruta le hospeda,
esta fuente aquí le ríe
y esas flores le alimentan.

LISARDO
Con respeto y con silencio
llegar debemos.

2295 CARLOS ¡Oh, cuevas,
ya os reverencian mis ojos!
[.....e-a]

Cantan

MARGARITA
Dulce música he sentido.

ALBERTO
Del instrumento que suena
el mismo sol será el arco,
2300 los rayos serán las cuerdas.

Cantan

[MÚSICOS]
Muerta en estas soledades
eterna vida comienza
sobre el firmamento santo
la segunda Magdalena.

Chirimías

ALBERTO
2305 A ese nombre dan mis ojos

piadosas lágrimas tiernas;
hija, responde a mi llanto
tu singular obediencia.

Va subiendo por el tronco de la palma hasta la copa poco a poco mientras habla la niña

- 2310 NIÑA Napolitanos dichosos
que, en el siglo y edad vuestra,
Magdalena admira al Cielo
con su muerte y penitencia:
yo soy su grande abogada,
Magdalena la primera;
2315 el Cielo me ha permitido
que habitase en estas selvas.
Aquesta montaña subo
herida; que, como en fiera,
este venablo es mi muerte.
2320 Buscad mi cuerpo en la sierra;
que, en la cumbre, levantado
hallaréis, entre dos cuevas,
mi cuerpo; y, dentro, una palma
que «de las dos Magdalenas»
2325 se llamará; y tendrá vida
hasta que España posea
este reino; porque el Fénix
de la Virtud se renueva
sobre palmas de Sión
2330 y se corona con ellas.

Óyense chirimías y cúbrese

- ALBERTO
Dichoso yo, que engendré
el ángel que nos enseña
el milagroso camino
de las divinas esferas.
2335 CARLOS Dichoso yo, que perdí
para ganancia como ésta
tal mujer, tal ángel, digo,
en santidad y belleza.
CÉSAR Dichoso yo, que olvidé,
2340 para bárbaras ofensas
de Dios, los cielos hermosos,
que hoy envidian las estrellas.
FABIO César, caballero y noble,
humilde a tus plantas llega.
2345 CÉSAR Perdona mi atrevimiento;
dame, Carlos, muerte, o premia
con Margarita mi amor.

MARGARITA

Siempre duda quien desea.

CARLOS Esto es fuerza, Baldovino.

BALDOVINO

2350 No fue vana mi sospecha.

CÉSAR ¿Mandarás ahora herrarme?

MARGARITA

Mis brazos son las cadenas.

CÉSAR Aquí, senado, da fin
de Nápoles la sirena,

2355 cuya historia es, en Italia,
venerada y verdadera.

FIN